

LA DIVERSIDAD DE LA POBREZA EN VENEZUELA: DESARROLLO URBANO, EDUCACIÓN Y TRABAJO. 2003-2005¹

María Gabriela Ponce²
UCAB

Resumen:

Este artículo pretende explorar las diferencias existentes en la condición de pobreza en tres ámbitos: la dimensión educativa, el tema laboral y el desarrollo urbano. Todos se encuentran estrechamente ligados al tema de la pobreza, bien como causas, características del fenómeno o como resultado del mismo. El análisis se centra en el período 2003-2005, utilizando como fuente de información la Encuesta de Hogares por Muestreo, primer semestre de los años respectivos. Esta investigación muestra que a pesar del importante logro en materia de reducción de la pobreza que se observa para el año 2005 y de la implementación de un nuevo esquema de política social, no se minimizan de manera significativa las importantes brechas existentes en el país tanto a nivel del acceso a las oportunidades representado por el desarrollo urbano como en materia educativa y de inserción laboral.

Palabras claves: Pobreza, desigualdad, educación, desarrollo urbano, mercado laboral.

INTRODUCCIÓN

Este artículo intenta caracterizar desde el punto de vista social y económico las distintas tipificaciones de pobreza emanadas del método integrado a partir de tres aspectos centrales en el tema: la vinculación de la pobreza con el nivel de desarrollo urbano; las oportunidades sociales, representadas en este caso por la dimensión educativa³ y las oportunidades económicas, o más concretamente el ámbito laboral. Veremos que la relación entre pobreza y estas últimas se encuentra estrechamente vinculada a niveles diferenciales de desarrollo que coexisten en el país. De allí que la primera sección sea precisamente este contraste. Las diferencias encontradas en estos ámbitos reflejan una importante

¹ Este artículo es parte de una investigación de mayor alcance sobre la Pobreza en Venezuela, titulada *La Pobreza en Venezuela: Mediciones y Diversidad*, presentada como trabajo de ascenso en la Universidad Católica Andrés Bello, en julio de 2009.

² mponce@ucab.edu.ve

³ Con la data disponible en la Encuesta de Hogares otras dimensiones relevantes en lo que respecta a las oportunidades sociales no son posibles de captar. Tal es el caso de la condición de salud de la población, entre otros indicadores posibles.

heterogeneidad en el país que apunta a importantes desigualdades que aún persisten dentro de la realidad nacional.

En el tratamiento y medición de la pobreza utilizaremos el método integrado, el cual permite una tipología de la pobreza más integral dado que el abordaje de la misma se realiza a través de la combinación tanto desde la perspectiva de la pobreza de ingresos como de las necesidades básicas insatisfechas (NBI), métodos que tradicionalmente han sido utilizados para la medición de la pobreza en el país⁴.

El método integrado combina en forma de matriz las caracterizaciones producidas a través de los métodos anteriormente señalados: Línea de Pobreza y Necesidades Básicas Insatisfechas para generar una tipología compuesta por cuatro tipos, de los cuales tres corresponden a formas de pobreza⁵.

De acuerdo a este método, se consideran como no pobres aquellos hogares que han sido clasificados como tal por ambos métodos, es decir, no tienen Necesidades Básicas Insatisfechas –de las cinco consideradas por el método NBI– y sus ingresos superan la canasta de consumo normativo –considerada por el método de Línea de Pobreza como el monto mínimo necesario para la cobertura de las necesidades básicas del hogar. En cuanto a las caracterizaciones de los hogares en situación de pobreza, encontramos tres tipos que deben su denominación a la consideración de si la caracterización como pobre se debe al método más estructural (NBI), o más coyuntural (Línea de Pobreza) o a ambos, en cuyo caso se habla de pobreza crónica o crítica⁶. Nos interesa particularmente indagar sobre las características de la población en pobreza crónica, aquellos que vistos desde ambos métodos de medición, aparecen con deficiencias materiales tales que clasifican como pobres en cualquiera de los métodos, y si algunas de estas características terminan constituyéndose en obstáculos que impiden a estos hogares y sus miembros superar las situaciones de privación material relativa, bien aprovechando las oportunidades que proveen las coyunturas favorables en el país o a través de políticas públicas que permitan abordar estas diferencias, acortando las brechas que mantiene este grupo con respecto al resto.

La fuente de información utilizada será la Encuesta de Hogares por Muestreo correspondiente al primer semestre de los años 2003 al 2005, años en los

⁴ Un análisis de los tres métodos mencionados y su evolución para la década 1997-2007 en Venezuela puede encontrarse en Ponce (2009).

⁵ Para una explicación más detallada del método se recomienda la lectura de Boltvinik (2003).

⁶ En alguna literatura se utiliza esta denominación de pobreza crítica como sinónimo.

cuales los indicadores de pobreza y particularmente los vinculados a la insuficiencia de ingresos reflejan un ciclo de crecimiento y descenso. El año 2003 fue contradictorio en términos de las mediciones de pobreza, mientras el NBI reflejaba un ligero descenso de su incidencia, desde el punto de vista del indicador de Línea de Pobreza representó un período de alto crecimiento, producto de la crisis económica, social y política que venía atravesando el país, al punto que la magnitud relativa de pobreza por este método se ubicó en un porcentaje similar al que tenía el país para el año 1997. Este comportamiento impactó el cálculo del total de pobreza por el método integrado alcanzado también el registro más elevado en la década que transcurre entre los años 1997 y 2007. Los años 2004 y 2005 reflejan a su vez una caída general de los porcentajes de pobreza en todos los métodos de medición considerados, en buena parte como consecuencia de una coyuntura favorable de los precios petroleros que se va a reflejar fundamentalmente en los ingresos de los hogares. Así, en el análisis que realizaremos a continuación, queda representado el ciclo evidenciado en la trayectoria de la pobreza en Venezuela caracterizada por alzas importantes en años de estancamiento económico y social seguido de descensos, por lo general menos pronunciados en los años posteriores.

Otras razones justifican la selección de estos tres años. Por una parte, permitiría poder aislar las características más estructurales del fenómeno, más allá de la volatilidad en épocas de crisis y estabilización económica y social del país. A ello habría que agregar la necesidad de tratar de evitar algunos sesgos de orden operativo y metodológico que eventualmente se han identificado en la fuente de datos, entre otros, el porcentaje de no declaración en variables importantes para la caracterización de la pobreza como el ingreso del hogar, a efectos que estos problemas no influyesen en las conclusiones generales, en términos de la especificidad de las diferentes configuraciones de pobreza y sus características distintivas.

A.- POBREZA Y DESARROLLO URBANO⁷

Uno de los contextos fuertemente asociados a la pobreza es el relativo al grado de urbanización de la localidad en la que se reside. Ello, porque los nive-

⁷ Para este aparte se está trabajando con procesamientos especiales realizados por el Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CISOR) para el IIES-UCAB. Para la explicación más detallada de la forma de construcción de estos ámbitos remitimos al lector a la bibliografía anexa. El concepto de ámbito geosocial, desarrollado por CISOR parte de la construcción de "... localidades socialmente homogéneas a lo interno desde el punto de vista del desarrollo urbano-regional pero bien diferenciadas entre ellas. De esta manera, dichos ámbitos representan la diversidad del desarrollo urbano-regional y las estructuras de oportunidades para el desarrollo social que se les asocian" (Gruson, 2005 y 2008).

les de urbanización están altamente asociados al desarrollo y en consecuencia a entornos más favorables, en términos de inversión pública y servicios así como de oportunidades sociales (educación, salud, empleo, etc.). Los procesamientos muestran como los porcentajes de pobreza general ascienden considerablemente en la medida que descendemos en el nivel de urbanización, alcanzando rangos superiores al 80% en el medio rural y disperso.

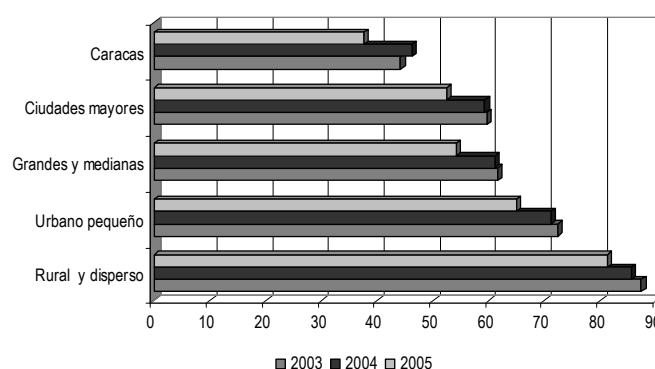
Cuadro 1. Venezuela. Porcentaje de hogares por condición de pobreza (método integrado) según ámbito geosocial. 2003-2005

	<i>No pobre</i>			<i>Pobreza General</i>		
	2003	2004	2005	2003	2004	2005
Caracas	55,7	53,7	62,4	44,3	46,3	37,6
Ciudades mayores	40,1	40,6	47,5	59,9	59,4	52,5
Grandes y medianas	38,4	38,7	45,9	61,6	61,3	54,1
Urbano pequeño	27,5	28,6	35,0	72,5	71,4	65,0
Rural disperso	12,5	14,4	18,7	87,5	85,6	81,3
Total	35,8	36,0	42,7	64,2	64,0	57,3

Fuente: INE. Encuesta de Hogares por Muestreo 2003-2005. CISOR. Procesamientos especiales para la definición de ámbitos neosociales. Cálculos Propios.

Los porcentajes de pobreza general –en el conjunto de tipificaciones de pobreza establecidas en el método integrado– muestran un descenso considerable en los tres años analizados tanto a nivel nacional como a nivel de todos los ámbitos geosociales. No obstante, este descenso es ligeramente superior en los ámbitos intermedios, ciudades mayores a pequeñas, con una diferencia de 7,4 puntos porcentuales entre 2003 y 2005. El ámbito Área Metropolitana de Caracas registra una caída de 6,6% y las localidades rurales y dispersas 6,1%, estos constituyen respectivamente los ámbitos de mayor y menor desarrollo del país (Cuadro 1).

Gráfico 1. Venezuela. Porcentaje de hogares pobres (método integrado) según ámbito geosocial. 2003-2005



Fuente: INE. Encuesta de Hogares por Muestreo 2003-2005.
CISOR. Procesamientos especiales para la definición de ámbitos neosociales.
Cálculos Propios.

Los datos sugieren que el nivel de urbanización es una variable asociada a la pobreza, constatación que por lo demás no es específica del contexto venezolano⁸. Si descendemos en los ámbitos desde el de mayor nivel de consolidación urbana, Caracas, hacia los más rurales, vemos cómo el porcentaje de pobreza va aumentando conforme nos movemos hacia entornos menos urbanizados. Las alarmantes diferencias en cuanto a los porcentajes de pobreza entre los ámbitos rural y urbano, resaltan cuando comparamos los extremos: mientras el porcentaje de pobreza alcanza a menos de la mitad de los hogares en el caso de Caracas, esta proporción asciende a más del 80% cuando la focalizamos en el ámbito rural. Aún cuando desde el punto de vista sociodemográfico la proporción de población rural puede resultar de baja significación, es posible observar cómo, en términos relativos, los porcentajes de hogares en situación de pobreza en localidades rurales se encuentran en más de 20 puntos porcentuales por encima del promedio nacional y por encima del 40% con respecto a los porcentajes de pobreza en Caracas (Gráfico 1), que es el ámbito del país de menor prevalencia del fenómeno, develando las importantes desigualdades existentes en el país.

Adicionalmente, si revisamos las cifras para los distintos años, vemos que las brechas en el indicador de pobreza según grado de desarrollo urbano, se

⁸ Al respecto ver los trabajos de Hassan (2001); Cicowiez y otros (2006); CEPAL (2005: Cap. 1: 64-66); CEPAL (2008; Cap. 1: 5-7 y 11-13).

comportan de manera bastante estructural, así, tanto la forma de escalar de la variable como la jerarquización de la misma se mantiene relativamente homogénea en los tres años presentados, a pesar de las diferencias como consecuencia del descenso en el porcentaje nacional. Este comportamiento estructural del fenómeno de la pobreza por ámbitos alude a que existen diferencias significativas en las condiciones generales y de desarrollo del entorno que condicionan tanto la probabilidad de que un hogar, y en consecuencia sus miembros, sea pobre como sus capacidades y posibilidades para superar dicha situación.

Las aseveraciones en relación al contexto en el que se desarrolla la vida de las personas se ven confirmadas cuando analizamos la pobreza por tipos de acuerdo al método integrado:

Cuadro 2. Venezuela. Distribución de los hogares pobres por tipo de pobreza (método integrado) según ámbito geosocial. 2003-2005

	<i>Pobreza Estructural</i>			<i>Pobreza Coyuntural</i>			<i>Pobreza Crónica</i>		
	2003	2004	2005	2003	2004	2005	2003	2004	2005
Caracas	8,8	8,9	11,2	66,1	69,4	67,8	25,1	21,8	21,1
Ciudades mayores	8,8	8,4	9,9	56,5	57,3	57,6	34,7	34,3	32,5
Grandes y medianas	8,1	9,0	10,5	57,4	57,9	60,0	34,5	33,1	29,5
Urbano pequeño	8,0	8,3	9,3	51,3	51,1	51,3	40,7	40,6	39,4
Rural disperso	13,4	14,7	15,7	27,9	28,3	30,3	58,8	57,0	54,0
Total	9,2	9,5	10,9	51,8	52,6	52,9	39,0	38,0	36,2

Fuentes: Encuesta de Hogares por Muestreo 2003-2005. CISOR. Procesamientos especiales para la definición de ámbitos neosociales.

Cálculos Propios.

En efecto, al observar los resultados del Cuadro 2, saltan a la vista dos constataciones. En primer lugar, los porcentajes por tipo de pobreza tienen variaciones poco significativas tanto a nivel nacional como en los distintos ámbitos entre los años 2003 al 2005, lo cual podría estar apuntando a caracterizaciones de tipo más estructural. En segundo lugar, estos tipos de pobreza presentan proporciones significativamente distintas entre los ámbitos, caracterizados por su homogeneidad a nivel de desarrollo urbano. La pobreza crónica y la pobreza estructural son más características de los ámbitos rurales en contraposición a los ámbitos más urbanos en donde la pobreza coyuntural (caracterizada exclusivamente por la insuficiencia de ingresos) es la que prevalece. Así, la pobreza crónica muestra, para todos los años presentados, una tendencia a incrementarse conforme nos movemos hacia los ámbitos menos consolidados, mientras que en los ámbitos más urbanos el tipo de pobreza más extensa en términos de su representación porcentual es la pobreza coyuntural, la cual decrece en la medida en que bajamos en el nivel de desarrollo expresado en los ámbitos geosocia-

les. En el caso de la pobreza estructural se registran porcentajes con muy pocas variaciones entre los distintos ámbitos, a excepción del menos consolidado, el ámbito rural y disperso en el que la representación de esta configuración de la pobreza aumenta considerablemente.

Este contraste entre los tipos de pobreza por ámbitos geosociales pone nuevamente de relieve las profundas desigualdades existentes en el país, además de resaltar la importancia del entorno en la configuración del mismo, determinado por las deficiencias y limitaciones existentes en el nivel de consolidación de los servicios: públicos, de infraestructura, salud, educación y sociales en general. En términos más amplios, el entorno forma parte de las estructuras de oportunidades que permiten u obstaculizan las posibilidades de desarrollo de los individuos, tal como son mencionadas por Amartya Sen (2000). Esta obstaculización en las posibilidades de desarrollo se devela de manera particular en la pobreza estructural y especialmente en la pobreza crónica, en la medida que estas tipologías de pobreza evidencian las deficiencias en el acceso a los servicios, lo cual limita de manera importante las oportunidades para la población que reside en los ámbitos menos desarrollados.

Las importantes diferencias que se observan en los resultados por ámbito geosocial, permiten aseverar que las condiciones de vida así como las oportunidades sociales no son homogéneas en todo el territorio nacional y en tal sentido, las posibilidades de desarrollo de la población dependerán en gran medida del lugar en el que vive.

Las condiciones de vida en Venezuela, comoquiera que se las mida, obedecen en su diversidad, ante todo, a la estructura urbano-regional del país (...) El sesgo urbano es el indicador más directo del desarrollo desigual de los países, en los que ser pobre en la ciudad mayor puede ser hasta una situación envidiable para los pobres rurales (Gruson, 2008: 12).

De esta forma, aún cuando los porcentajes de pobreza general decrecen en el transcurso de los tres años analizados, las disparidades entre los distintos ámbitos se mantiene en términos relativos para todas las caracterizaciones de pobreza. El reconocimiento de esta diversidad de contextos obliga a que cualquier política de superación de la pobreza incorpore la dimensión de los niveles de consolidación urbana y su desigual distribución, en términos de desarrollo económico y social, en su diseño y planteamientos.

B.- POBREZA Y EDUCACIÓN

La dimensión educativa, bien como resultado o como carencia de oportunidades presentes, es uno de los factores más asociados a la pobreza. La privación relativa en materia educativa es uno de los componentes de la pobreza al referir a los bajos niveles de capacitación o habilidades cognitivas que concurrentemente actúan como causa o barrera a la inclusión social e incorporación productiva en el mercado de trabajo. De hecho, la situación educativa en sus distintas variables e indicadores suele estar presente en la mayoría de los indicadores compuestos de pobreza y el método de necesidades básicas insatisfechas así lo considera al plantearlo desde dos perspectivas: la no asistencia de niños entre los 7 y los 14 años de edad así como la escolaridad del jefe de hogar, que constituye uno de los indicadores de la capacidad económica del hogar para asegurar niveles mínimos de consumo. Por otra parte, en la agenda de los Objetivos y Metas de Desarrollo del Milenio, se observa la alta prioridad asignada a la universalización de la educación debido al rol que cumple en los otros ámbitos de la vida social de un país y en el caso del Índice de Desarrollo Humano, publicado por el PNUD⁹, forma parte de una de las tres dimensiones que conforman esta medición conjuntamente con la salud y la capacidad o poder adquisitivo de la población.

En tal sentido la interrogante que aquí se plantea es si el acceso y los resultados en materia educativa son diferenciales en términos de las distintas caracterizaciones de pobreza; para ello analizaremos un indicador de acceso o cobertura como es la asistencia escolar, y dos indicadores de resultado: el analfabetismo y una variable sintética que hemos denominado capital educativo, la cual expresa el promedio de años de escolaridad de los mayores de 24 años en el hogar.

El Cuadro 3 muestra la no asistencia escolar según grupos de edad correspondientes a los niveles de preescolar (3 a 6 años), básica (7 a 14 años) y media diversificada en adelante (15 a 21 años)¹⁰. Los procesamientos muestran cómo el mayor porcentaje de no asistencia escolar se registra en el grupo de mayor edad (15 a 21). Es en este grupo de edad donde comienza a producirse la incorporación al mercado de trabajo y en muchos casos, su población considera terminada su escolaridad, aún cuando no haya finalizado alguno de los

⁹ Debemos insistir que el Índice de Desarrollo Humano (IDH) no es una forma de medición de la pobreza si bien refleja las condiciones de vida de la población a nivel global, con propósitos de comparabilidad internacional.

¹⁰ La Encuesta de Hogares por Muestreo indaga la asistencia a un centro escolar en el intervalo de edad comprendido entre los 3 y 21 años.

ciclos educativos, particularmente el de educación media. No obstante, se registra un descenso importante (de 8,5 puntos porcentuales) en la proporción de jóvenes entre 15 y 21 años que no asisten a un centro educativo en el período analizado. Este descenso se produce posiblemente como consecuencia del conjunto de misiones educativas, implementadas a partir del año 2003, que incluyen este grupo de población como parte de su población objetivo.

Cuadro 3. Venezuela. Porcentaje de no asistencia escolar por grupos de edad según condición de pobreza (método integrado). 2003-2005

	3-6			7-14			15-21		
	2003	2004	2005	2003	2004	2005	2003	2004	2005
No Pobre	22,9	21,3	25,0	0,8	0,6	1,0	36,2	31,6	30,8
Pobre Estructural	35,5	33,6	35,5	8,2	8,2	8,3	61,1	54,1	54,1
Pobre Coyuntural	33,7	30,5	31,4	1,8	1,3	1,3	44,4	38,1	35,8
Pobre Crónico	46,6	46,1	43,7	10,6	8,5	9,0	62,4	52,8	52,8
Total	37,6	35,8	35,0	5,2	4,2	4,3	47,9	41,2	39,4

Fuentes: INE. Encuesta de Hogares por Muestreo. 2003-2005.
Cálculos propios.

Dentro del contexto de la política social venezolana las misiones educativas fueron concebidas fundamentalmente para la población que en el pasado se vio excluida del sistema educativo. Cabe destacar entre ellas: La Misión Robinson I y II, la primera para la población analfabeta y la segunda para la población que no había podido completar su escolaridad en educación básica; la Misión Ribas, destinada a aquellos que no hubiesen podido completar el bachillerato y la Misión Sucre y la Universidad Bolivariana de Venezuela, para el nivel de educación superior. Tal como reseñan sus documentos y páginas electrónicas de información se pretendía, a partir de un sistema no tradicional de enseñanza, incorporar a las personas excluidas del sistema formal cubriendo todos los niveles de enseñanza, incluida la educación superior. Se esperaba que tan ambiciosa política comenzara a generar señales visibles en algunas variables de resultado tales como la tasa de analfabetismo, los años de escolaridad y nivel educativo de la población. Si bien el aumento en la asistencia escolar en 8,5 puntos porcentuales de la población del grupo de edad comprendido entre los 15 y 21 años de edad no deja de ser una mejora significativa¹¹, veremos que en los agregados que pudiesen aproximarnos a los impactos de la nueva política educativa es poco lo que puede observarse. No obstante, el período de tiempo que en este

¹¹ Tal como apuntáramos, la Encuesta de Hogares por Muestreo levanta la información de asistencia educativa sólo hasta los 21 años, por ello desconocemos si este logro de gestión de las misiones educativas es extensible a los adultos mayores de 21 años, particularmente por la importancia que tiene la edad en el fenómeno del analfabetismo.

análisis se está contemplando es corto como para llegar a aseveraciones concluyentes en este sentido.

Más allá del comportamiento global de la asistencia escolar en las personas entre 15 y 21 años de edad en el período reseñado, es posible observar en el Cuadro 3 que la no asistencia escolar en este grupo de edad, es más extendida en la población en situación de pobreza crónica y estructural. En ambos casos, superan a la mitad de la población en ese grupo de edad con porcentajes bastante similares. Le sigue en orden de importancia, el caso de la pobreza coyuntural y finalmente los no pobres.

Las brechas en el indicador de asistencia escolar para la población entre 15 y 21 años, no dejan de ser importantes: las diferencias porcentuales entre las categorías extremas (no pobre y pobre crónico) se encuentran por encima de 21 puntos porcentuales alcanzando el 26% en el año 2003, lo cual muestra las importantes disparidades en el acceso a los recursos educativos al contrastarla según condición de pobreza. Sin embargo, cabe destacar que estas brechas se han reducido para los años 2004 y 2005, básicamente como consecuencia de un descenso desigual del indicador de no asistencia escolar entre las diferentes configuraciones de pobreza. En términos netos, entre los años analizados, el descenso de mayor magnitud se registra precisamente en la pobreza crónica (9,6%), tipificación más extrema de la pobreza, seguida de la categoría pobreza coyuntural (8%), estructural (7%) y no pobre (5%), lo cual pareciera evidenciar ciertos niveles de focalización de las misiones educativas hacia los sectores más desfavorecidos en la práctica. Esto es consistente con el diseño del sistema de las misiones, dado que las mismas fueron concebidas para incorporar a las personas de 15 años y más que habían sido excluidas del sistema formal de educación, las cuales se ubican fundamentalmente en los sectores más desfavorecidos de la población.

Por otra parte, la baja del indicador en el transcurso de esos tres años tampoco se produce de manera lineal. En los casos de pobreza estructural y crónica, y particularmente en el caso de esta última, después del descenso abrupto del indicador en el 2004, éste se mantiene estable para el año 2005 mientras que en las restantes caracterizaciones, el descenso interanual 2004-2005 es considerablemente menor al experimentado entre los años 2003 y 2004. Ello, por razones obvias, se refleja en el indicador global de no asistencia en este grupo de edad, cuya reducción ocurre fundamentalmente entre los años 2003 y 2004 (6,9%). Es posible que este comportamiento se deba en gran parte al desarrollo del proceso institucional de esta nueva forma de encarar la política social que constituyen las misiones, aspecto que se refleja tanto en este indicador como en los registros de matrícula escolar publicadas oficialmente.

La estadística oficial refleja la ocurrencia de aumentos significativos de la matrícula en todos los niveles educativos entre los períodos académicos 2002-2003 y 2003-2004, en buena parte como consecuencia de la incorporación de los beneficiarios de las misiones educativas. Estos incrementos se producen con mayor énfasis en los niveles de media, diversificada y profesional (145%) y educación superior (44%) cuya tasa de crecimiento se desacelera en forma pronunciada para el período académico siguiente (2004-2005), mostrando aumentos de 10% y 11% respectivamente (Ver Cuadros 4 y 5).

Cuadro 4. Venezuela. Alumnos matriculados por nivel educativo.
Períodos 2002-2003 al 2004-2005

	2002-2003	2003-2004	2004-2005
Pre-escolar ^{1/}	882.095	984.224	1.053.790
Básica de 1 a 9 grado ^{2/}	4.786.445	6.286.525	6.310.322
Media diversificada y profesional ^{3/}	512.371	1.259.981	1.383.075

Nota: ^{1/} Incluye la matrícula no convencional.

^{2/} Para el período 2004-2005 se incluyeron 1.452.542 alumnos correspondientes a la Misión Robinson II.

^{3/} Para el período 2004-2005 se incluyeron 763.177 vencedores correspondientes a la Misión Ribas.

Fuente: Ministerio de Educación y Deportes.

Sistema Integrado de Indicadores Sociales para Venezuela (SISOV).

Cuadro 5. Venezuela. Alumnos matriculados en educación superior
Años 2003 al 2004

	2003	2004 a/	2005 b/ (P)
Educación superior	997.662	1.441.239	1.597.519

Nota: (P) Cifras provisionales.

a/ Se incluyeron 286.915 triunfadores de la Misión Sucre.

b/ Se incluyeron 348.793 triunfadores de la Misión Sucre.

Fuente: Oficina de Planificación del Sector Universitario (OPSU).

Sistema Integrado de Indicadores Sociales para Venezuela (SISOV).

Esta tendencia, reflejada tanto en la Encuesta de Hogares por Muestreo como en las estadísticas oficiales referidas, es consistente con el análisis de procesos que algunos autores han realizado a las misiones. De acuerdo a D'Elia y Cabezas (2008), el sistema de misiones experimenta un impulso importante para los años 2003-2004, período en el cual fueron creadas y se expanden significativamente en cuanto al número de beneficiarios. Ello ocurre en un contexto de búsqueda de legitimidad política frente a un proceso revocatorio presidencial. Ya para los años 2004-2005, pasado el proceso electoral, las misiones se asientan en términos organizacionales pero paralelamente se desacelera el ritmo de crecimiento de sus rangos de cobertura al centrarse en la ampliación de servicios a personas que ya habían sido cubiertas por el sistema, contexto del que, como vemos, no escaparon las misiones educativas, de allí la desaceleración experi-

mentada en el aumento de la asistencia escolar en este grupo de edad para el año 2005 así como el alto crecimiento interanual experimentado en el año previo.

Los porcentajes de no asistencia en el grupo de 7 a 14 años de edad, muestran los altos niveles de masificación de la educación básica en el país. Asimismo, al revisar las tasas brutas de escolaridad en el nivel de básica¹², que correspondería a estos grupos de edad, observamos que éste se ubica entre 87% y 89% entre los años de 2003 al 2005, mostrando un incremento interanual de un punto porcentual¹³. Ello permite entender la razón por la cual no se observan cambios significativos en el valor general. Sin embargo, al desagregar la variable según condición y tipo de pobreza se observan diferencias considerables: mientras que en la población no pobre estos porcentajes se encuentran por debajo del 1% y en la población en pobreza coyuntural el porcentaje es ligeramente superior, en los casos de pobreza crónica y pobreza estructural el porcentaje de niños entre 7 y 14 años que no asisten a los centros educativos se eleva a 9% y 8% en promedio respectivamente para el período, no observándose cambios significativos en los años contemplados. De esta forma, a pesar de los avances en términos del acceso a la educación en estos grupos edad todavía persisten brechas importantes de acuerdo a la condición y tipo de pobreza.

Finalmente, en el grupo de 3 a 6 años, se observan rangos considerables de no asistencia escolar (Cuadro 3), con una pequeña variación de casi 3 puntos porcentuales entre los años 2003 y 2005, en el indicador nacional. Al contrastar con la matrícula oficial (Cuadro 4), se observa una mayor tasa de crecimiento del registro de matrícula (17%) en contraposición al aumento en la asistencia escolar captada a través de la Encuesta de Hogares.

En este grupo de edad se mantienen las observaciones relativas a las brechas entre los grupos no pobres y los tipos de pobreza, realizadas para los grupos de edad anteriormente analizados. Los más altos niveles de la variable se ubican en la población en situación de pobreza crónica seguidos de la población en pobreza de tipo estructural, aún cuando las distancias entre ambas tipificaciones de pobreza se encuentran alrededor de los 10 puntos porcentuales. Las brechas entre los grupos extremos (pobreza crónica y no pobreza) se mantienen en un porcentaje cercano al 24% para los años 2003 y 2004. Para el año 2005 esta diferencia porcentual se acorta, descendiendo a 19%. El cierre de la brecha

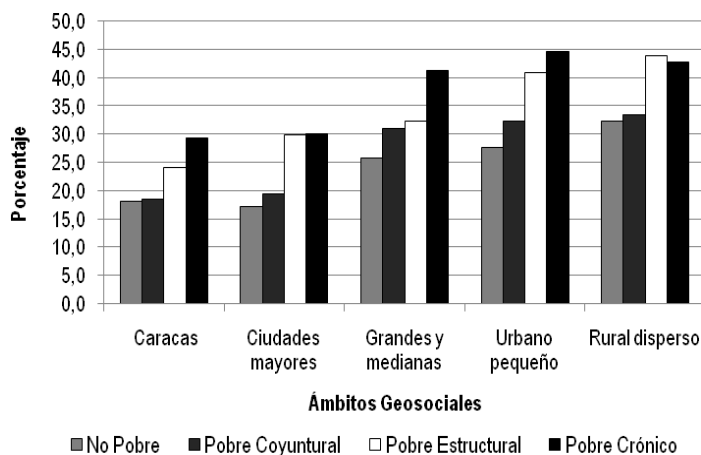
¹² La tasa bruta de escolaridad es la relación porcentual entre el número de alumnos matriculados por nivel educativo (educación preescolar, básica, media diversificada y profesional y en educación superior), expresado como porcentaje del total de la población en edad escolar del nivel educativo correspondiente.

¹³ Información extraída del Sistema de Indicadores Sociales de Venezuela (SISOV).

en este grupo de edad se va a corresponder con una ligera reducción del porcentaje de no asistencia escolar en la población en pobreza crónica (3%) –caso similar se observa en el caso de la pobreza estructural– pero con un aumento simultáneo del indicador en los niños de 3 a 6 años que residen en hogares no pobres casi en términos proporcionales (2%). En efecto, la disminución de la distancia entre uno y otro grupo no responde solo a la mejora del grupo en peor situación sino también al empeoramiento del grupo en mejor situación relativa.

La forma diferencial de comportamiento de la no asistencia escolar en los distintos grupos de edad según condición y tipo de pobreza apunta a las importantes brechas existentes en el país en cuanto a las oportunidades educativas. Ello se constata en las diferencias entre los grupos en pobreza crónica y estructural por un lado y los grupos de población no pobre y en pobreza coyuntural por el otro. Los resultados, sugieren carencias en la oferta educativa más propias de los contextos menos desarrollados que caracterizan tanto a la pobreza crónica como a la pobreza estructural. Si bien es importante reconocer que estas distancias han sido acortadas en el período analizado, sigue siendo muy amplia la disparidad en términos del acceso a los servicios educativos según condición de pobreza y ámbito de residencia, diferencias que pueden apreciarse en el gráfico para el año 2005, año en el cual se recoge el efecto de la masificación del acceso a la educación a partir de programas no tradicionales como las misiones educativas.

Gráfico 2. Venezuela. Porcentaje de no asistencia escolar de la población entre 3 y 21 años de edad según ámbito geosocial y condición de pobreza. Año 2005



Fuentes: INE. Encuesta de Hogares por Muestreo 2005. CISOR. Procesamientos especiales para la definición de ámbitos neosociales. Cálculos Propios.

Hasta ahora hemos visto que el acceso a la educación para el período comprendido entre los años 2003 y 2005 es diferencial entre las distintas caracterizaciones de pobreza, ahora intentaremos acercarnos a las variables de resultado del sistema educativo, concretamente las tasas de analfabetismo y los años de escolaridad para evaluar si los logros en materia educativa también se comportan de manera diferencial según condición de pobreza. Ambos indicadores pueden considerarse como indicadores “proxy” de los resultados en la medida que reflejan los efectos de la gestión, acceso y operación del sistema educativo de un país (Larrañaga, 2007). Por otra parte la educación, y concretamente el logro educativo, ha sido uno de los vehículos de mayor eficacia para promover la movilidad social ascendente y la ruptura de los círculos reproductores de la pobreza, tal como se reconoce en la declaración de los objetivos del milenio (ONU, 2000).

El 28 de octubre del año 2005, Venezuela fue declarada “Territorio Libre de Analfabetismo”; en el texto de esta declaración se advierte que después de dos años de aplicación, y gracias a la acción de la Misión Robinson I, este logro había sido posible (Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela, 2005), al ubicarse la tasa de analfabetismo por debajo del 4% de la población mayor de 15 años, meta exigida por la UNESCO para declarar un territorio libre de analfabetismo.

Como se recordará, la Misión Robinson I fue una de las primeras misiones educativas, implementada en el año 2003, cuyo objetivo central se ubicaba en la erradicación del analfabetismo. Para diciembre del año 2005, de acuerdo a la información reflejada en la página web de la Fundación Escuela de Gerencia Social (FEGS, Base de Datos de Programas Sociales-BDPROS), este programa reporta un total de 1.482.543 alfabetizado, cifra que representaría la casi total erradicación de este problema social en Venezuela, al ubicarse la población que declara no saber leer ni escribir en un total cercano al millón y medio de personas. Es este registro de beneficiarios el que da origen a la declaración antes mencionada. No obstante, al contrastar con los resultados de los procesamientos de la Encuesta de Hogares para los años 2003 al 2005 (Cuadro 6), lo primero que debe acotarse es que ni a nivel global ni a nivel de las subdivisiones de pobreza según el método integrado se observan descensos significativos de la tasa de analfabetismo en el período analizado, ubicándose la misma en una proporción cercana a la tasa arrojada por los procesamientos del Censo General de Población y Vivienda 2001, ubicada en 6,4%¹⁴.

¹⁴ Tampoco estos resultados se reflejan en el sistema de estadísticas oficiales (SISOV) en donde la tasa de analfabetismo permanece invariable desde el año 2002.

Por otra parte, al analizar las tasas de analfabetismo según condición de pobreza, se verifican importantes brechas, tal como se evidenció en el indicador de asistencia educativa, constatándose importantes diferencias según condición y tipo de pobreza. Las disparidades en este indicador según condición de pobreza son significativas, particularmente entre los tipos de pobreza crónica –la más elevada con 14% en promedio– y estructural por una parte, en comparación con la pobreza coyuntural y la población en situación de no pobreza, que registra un 2% promedio para el período.

Cuadro 6. Venezuela. Tasas de analfabetismo en la población mayor de 15 años según condición de pobreza (método integrado). 2003-2005

	2003	2004	2005
No Pobre	2,1	1,9	2,2
Pobre Estructural	10,8	10,7	9,4
Pobre Coyuntural	4,5	4,0	4,0
Pobre Crónico	14,1	13,5	13,6
Total	6,4	6,0	5,7

Fuentes: INE. Encuesta de Hogares por Muestreo. 2003-2005. Cálculos propios.

El comportamiento de estos indicadores educativos reiteran la escasez de oportunidades educativas pasadas aún presentes en las áreas menos desarrolladas del país, a pesar de los importantes esfuerzos en esta materia desde los programas sociales del Estado.

Es bien conocido y se encuentra documentado el hecho que el fenómeno del analfabetismo está muy asociado a la condición de pobreza, al nivel de desarrollo de la localidad o contexto geográfico en el que se ubique la población, así como a la edad, particularmente a la población mayor de 55 años, a quienes no cubrió la etapa de masificación de la educación básica experimentada en el país a partir del proyecto democrático (Ministerio de Planificación y Desarrollo, UNICEF, 2005: 52). Así, el analfabetismo hace referencia a las menores oportunidades y posibilidades de estudio que tuvieron en el pasado las hoy generaciones de mayores, particularmente aquellas caracterizadas por la situación de pobreza y en entornos más rurales, y que a juzgar por los resultados aquí analizados, no ha sido subsanada.

Finalmente, para acercarnos a la situación de la población desde el punto de vista de los resultados alcanzados dentro del sistema educativo, utilizamos una variable que permite sintetizar el logro educativo: los años de escolaridad. Mientras el analfabetismo muestra la exclusión del sistema, los años de escolaridad constituirían una variable complementaria en términos de los resultados alcanzados por aquellos que han estado incorporados dentro del mismo. Para ello,

utilizamos como indicador los años promedio de escolaridad de los mayores de 24 años de edad en el hogar, el cual refleja tanto el logro educacional en términos cuantitativos¹⁵ como el capital educativo del hogar. El basamento para tomar como intervalo de edad 24 años o más está fundamentado en el hecho que ello permitiría con cierta holgura completar la escolaridad a nivel universitario. Esta variable ha sido ampliamente utilizada en los diferentes estudios en los que el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello (IIES-UCAB) ha tenido que utilizar criterios de estratificación y en todas las pruebas y estudios ha funcionado muy bien como variable discriminante; un ejemplo de ello puede verse en Ponce (2005). Por otra parte, en el estudio del Índice de Desarrollo Humano Modificado para los Municipios de Venezuela, el INE ha considerado una variable similar: Mediana de educación de los mayores de 24 años (INE, 2004).

Al analizar el promedio de años de escolaridad alcanzados por la población de 24 años y más según condición y tipo de pobreza, vemos cómo las disparidades y diferencias resaltadas en el conjunto de variables educativas precedentes se mantienen. De esta forma, si observamos el promedio de escolaridad de las categorías extremas, no pobreza vs. pobreza crónica, la primera duplica en años de escolaridad a la segunda. Por su parte, la pobreza estructural y coyuntural se ubican más hacia el centro, con promedios en cifras enteras de 7 y 8 años respectivamente. Esta variable nuevamente pone de manifiesto los importantes diferenciales que existen en el ámbito educativo.

En cuanto a la tendencia de la variable en estos tres años, se observa un ligero descenso de los años de escolaridad de la población no pobre. Esta diferencia –que se encuentra dentro del rango de estimación muestral, pudiendo ubicarse en esta causa su variación– podría deberse a la mejora en el año 2005 de la situación de los hogares tanto desde el punto de vista de sus ingresos como de sus condiciones de vida, expresadas en el Indicador de Necesidades Básicas Insatisfechas, por lo que un mayor número de hogares y personas fueron excluidos por ambos métodos de la condición de pobreza sin que ello necesariamente significase una mejora en términos de sus saldos educativos.

¹⁵ De acuerdo a autores como Larrañaga (2007: 42-45) el verdadero indicador de resultado serían las competencias alfabéticas y numéricas adquiridas o que dispone la población. Tal como indica, este registro no existe en la mayoría de los países de América Latina y Venezuela no es la excepción, por ello el autor considera los años de escolaridad como un indicador “proxy” o “el segundo mejor” para analizar los resultados en materia educativa. Sin embargo, vale la aclaratoria para puntualizar la importancia de incorporar algunos indicadores de calidad a este logro, dado que la misma cantidad de años de escolaridad no supone necesariamente el mismo nivel de competencias, entre otras razones porque la calidad que existe en el sistema educativo no es uniforme.

Cuadro 7. Venezuela. Años promedio de escolaridad de la población mayor de 24 años según condición de pobreza (método integrado). 2003-2005

	2003	2004	2005
No Pobre	10,1	10,0	9,8
Pobre Estructural	6,8	6,4	6,6
Pobre Coyuntural	7,6	7,7	7,7
Pobre Crónico	5,2	5,1	5,2
Total	7,9	7,8	8,0

Fuentes: INE. Encuestas de Hogares por Muestreo. I Semestre. 2003-2005.
Cálculos propios.

De manera similar a lo verificado en las variables educativas precedentes, esta distribución de los años de escolaridad por condición de pobreza se encuentra estrechamente vinculada a la estructura de oportunidades que brinda el contexto de residencia de la población, reflejadas en este estudio a partir de los ámbitos geosociales. La distribución varía de manera importante conforme nos movemos desde las zonas más desarrolladas y urbanizadas del país a las más rurales, no sólo a nivel general sino dentro de las mismas tipologías de condición de pobreza, tal como se expresa en el Cuadro 8, en el que tomamos como año de referencia el 2005.

Cuadro 8. Venezuela. Años promedio de escolaridad de la población mayor de 24 años por condición de pobreza según ámbito geosocial (método integrado). Año 2005

Ámbito geosocial	No Pobre	Pobre Estructural	Pobre Coyuntural	Pobre Crónico	Total
Caracas	10,5	7,6	8,4	6,7	9,5
Ciudades mayores	10,2	7,3	8,4	6,1	8,8
Grandes y medianas	9,0	7,5	7,8	5,8	8,4
Urbano pequeño	8,8	6,0	6,9	4,7	6,9
Rural disperso	7,4	5,0	5,7	3,9	5,1
Total	9,8	6,6	7,7	5,2	8,0

Fuentes: INE. Encuestas de Hogares por Muestreo. I Semestre 2005.
Cálculos propios.

Vemos así cómo tanto a nivel del promedio general, cómo dentro cada una de las tipificaciones de condición de pobreza los mayores promedios de años de escolaridad los alcanza la población residente en Caracas cayendo progresivamente conforme nos movemos hacia ámbitos menos consolidados desde el punto de vista de su nivel de desarrollo urbano. No obstante, Caracas y las grandes ciudades presentan resultados bastante similares en todas las condi-

ciones de pobreza, excepto en la condición de pobreza crónica, en la cual se muestra un promedio ligeramente superior para el caso de Caracas.

El menor promedio de años de escolaridad lo ostenta la población ubicada en las zonas rurales y dispersas, tanto a nivel de los ámbitos geosociales como en cada una de las condiciones de pobreza presentadas. Ello apunta en la dirección que venimos señalando en torno a las restricciones en la estructura de oportunidades para la formación de capital educativo en las zonas menos desarrolladas del país en contraste con las de mayores niveles de urbanización, que en combinación con situaciones de pobreza generan importantes discrepancias relativas a las posibilidades de permanencia en el sistema educativo y el logro de ciertos niveles de escolaridad. Así, la diferencia en años de escolaridad entre los grupos extremos –no pobres que residen en Caracas y pobres crónicos residentes en zonas rurales y dispersas– se remontan en promedio a aproximadamente 7 años de escolaridad, prácticamente el doble de lo alcanzado por el sector en peor situación. De esta forma, la asociación entre el nivel de desarrollo del área de residencia y este indicador de logro educativo nuevamente hace referencia a los desbalances pasados y presentes tanto en la provisión de servicios educativos, como a los niveles de exigencias dentro del mercado laboral y expectativas de la población en torno a los temas de formación y educación.

C.- POBREZA E INCORPORACIÓN A LA FUERZA DE TRABAJO

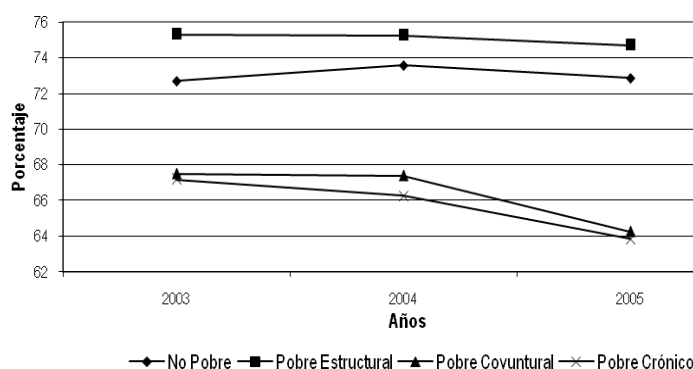
El mercado de trabajo es el principal medio de subsistencia y obtención de ingresos por parte de los hogares. En el caso venezolano, más del 80% de los hogares declaran como fuente de ingresos el trabajo (Ponce, 2009). En este apartado nos proponemos analizar la situación de la población en la fuerza de trabajo, tratando de indagar si existen diferencias significativas en la incorporación a la actividad laboral entre las distintas caracterizaciones de pobreza. Para ello haremos uso de las tasas de actividad y ocupación en la población mayor de 15 años. Igualmente, a efectos de incorporar algún criterio que permita tipificar la situación laboral, utilizaremos un indicador relativo al sector en el cual las personas desarrollan su actividad económica: sector formal-sector informal, como una aproximación a la calidad del empleo en términos del acceso a los sistemas de protección social y laboral.

Al analizar las tasas de actividad¹⁶ (Gráfico 3) se observa un comportamiento diferencial en la incorporación al ámbito laboral cuando se la desagrega por

¹⁶ Razón porcentual de personas incorporadas al mercado de trabajo, independientemente de su condición de ocupación, entre el total de personas mayores de 15 años.

condición de pobreza. Las tasas de actividad más elevadas se ubican en la población en situación de pobreza estructural (75%) seguida de la población no pobre (73%). Por su parte, las menores tasas de actividad se registran en la población en situación de pobreza coyuntural para los tres años analizados, mostrando un ligero descenso de 3 puntos porcentuales para el año 2005; bastante cercano a este registro se encuentra la población en pobreza crónica, la cual también muestra un descenso similar para el último año. Las diferencias en los niveles de actividad entre la población no pobre y pobre estructural en contraste con las poblaciones en situación de pobreza coyuntural y crónica son bastante elevadas, ubicándose entre los 7 y los 10 puntos porcentuales para los tres años de referencia. Las mayores distancias se evidencian en el año 2005, año en el cual se produce un significativo descenso en la tasa de actividad de los pobres coyunturales y crónicos, precisamente las configuraciones de pobreza que ostentaban los mayores niveles de inactividad, mientras en la población en pobreza estructural y no pobre se mantiene relativamente estable.

Gráfico 3. Venezuela. Tasas de actividad de la población mayor de 15 años por condición de pobreza (método integrado). Años 2003-2005



Fuentes: INE. Encuesta de Hogares por Muestreo. 2003-2005. Cálculos propios.

Este resultado es contrastante con la expectativa generada a partir del importante descenso de los índices de pobreza por ingreso y en consecuencia de la pobreza coyuntural y crónica para el año 2005, dado que era razonable esperar que los mayores ingresos del hogar estuviesen de alguna manera relacionados con una mayor incorporación de la población económicamente activa al mercado de trabajo. Para tratar de entender estas diferencias, hemos recurrido al desglose de la tasa de inactividad por sexo. Ello en vista que existen dinámicas diferenciales entre hombres y mujeres para la incorporación a la actividad

económica, siendo la población masculina quienes en términos generales presentan una mayor tasa de actividad.

Cuando observamos la tasa de inactividad por sexo y condición de pobreza, encontramos que esta situación se da de forma más pronunciada en el caso de las mujeres y particularmente de aquellas en situación de pobreza crónica (Cuadro 9), dentro de las cuales más de la mitad se encuentran fuera del mercado de trabajo. Adicionalmente se constata cierta tendencia al aumento de la inactividad en este grupo poblacional al evidenciarse el diferencial existente entre los años 2003 y 2005 de 4,3 puntos porcentuales. Con pocas distancias en el crecimiento de la tasa de inactividad se ubican las mujeres en situación de pobreza coyuntural cuya variación entre los años 2003 y 2005 se ubica en 4,8%. Le siguen en orden de importancia la población femenina en condición de pobreza estructural y no pobre.

Cuadro 9. Venezuela. Tasas de inactividad de la población mayor de 15 años por sexo según condición de pobreza (método integrado). 2003-2005

	2003		2004		2005	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
No Pobre	17,6	37,0	16,8	36,1	16,8	37,8
Pobre Estructural	11,5	41,9	12,0	41,2	11,0	43,8
Pobre Coyuntural	19,3	44,9	19,4	45,0	20,9	49,6
Pobre Crónico	13,8	52,2	14,4	53,4	15,6	56,5
Total	16,9	43,9	16,8	43,9	17,4	46,1

Nota: Las tasas están expresadas en porcentaje.

Fuentes: INE: Encuesta de Hogares por Muestreo. 2003-2005.

Cálculos propios.

En el caso de la población femenina no pobre, además de registrar la menor tasa de inactividad en relación al resto de las agrupaciones, también registra una diferencia poco significativa entre los años de referencia, al ubicarse la variación en menos de 1 punto porcentual. Estas diferencias en la actividad laboral entre las distintas condiciones de pobreza para el sexo femenino podrían interpretarse a partir de las razones para la incorporación al mercado de trabajo de las mujeres y el logro educativo de acuerdo a la condición de pobreza, previamente analizado.

Los datos evidencian que la variación de la situación económica general en forma positiva, no desestimula la incorporación de la mujer no pobre al mercado laboral en contraposición a las que se encuentran en situación de pobreza y particularmente de aquellas tipificaciones vinculadas a la insuficiencia de ingresos, las cuales muestran los mayores descensos de su tasa de actividad. Podría hipotetizarse sobre las razones sociales y hasta culturales de esta diferencia en la oferta de mano de obra femenina entre las distintas condiciones de pobreza

aquí exploradas; entre ellas que las razones de la participación de la mujer en el ámbito laboral son distintas dependiendo de los niveles de calificación y escolaridad asociados a la condición o no de pobreza; en el caso de la población no pobre, que presenta mayores logros educativos, es posible que en la incorporación al mercado de trabajo tengan más peso las razones de autonomía económica, estrechamente vinculadas al logro educativo y los procesos de empoderamiento de la mujer que se han venido desarrollando tanto a nivel mundial como en el país mientras que en el caso de las poblaciones más desfavorecidas la participación de la mujer en el mercado laboral esté más vinculada a la necesidad de aportar nuevas fuentes de ingresos para garantizar la suficiencia económica, particularmente en escenarios de mayor contracción económica.

Estamos manejando como posible explicación la existencia de una doble vía de entrada de la mujer al mercado de trabajo. Una de índole cultural, asociada a las mujeres de ingresos medios y altos y otra de índole económica más vinculada a las mujeres de menores ingresos. En este último caso las mujeres que se incorporan al trabajo no cuentan en general con niveles de capacitación adecuados, desempeñando tareas de baja remuneración y cobertura social. Así, el aumento de la participación femenina podría ser el resultado de mecanismos que los hogares pobres utilizan para hacer frente a las sacudidas negativas del desempleo masculino y/o de la disminución de los salarios reales. Estudios de la OIT sobre la incorporación laboral de la mujer en la década de los 90, así lo evidencian (Abramo y otros, 2000).

Esta configuración diferencial de la participación femenina en el mercado de trabajo y las razones de la misma, podría estar explicando la observación en cuanto a la tendencia al descenso en las tasas de actividad de las mujeres en situación de pobreza, entre los años 2003 y 2005 que termina impactando la tasa global de actividad, en contraste con la evolución que venía caracterizando este fenómeno en el país. Cabe destacar que estudios sobre el tema reflejan cómo la participación de la mujer en el mercado de trabajo venía incrementándose de manera progresiva al menos hasta el año 2003¹⁷.

En el caso del sexo masculino, la situación tiene matices diferentes. Aún cuando se mantiene la relevancia de los hombres en pobreza coyuntural al mostrar las mayores tasas de inactividad, le siguen en orden de importancia los no pobres. La población masculina caracterizada como pobre estructural y crónico, en ese orden, son quienes muestran mayor inserción relativa en el mercado laboral. No obstante, de manera similar a la tendencia evidenciada en la población femenina, pareciese estarse dando un desplazamiento de personas hacia la

¹⁷Al respecto ver: Zúñiga (2005); Ministerio de Planificación y Desarrollo-UNICEF (2005).

condición de inactividad en el transcurso de los años, aún cuando en los hombres se presenta de forma menos pronunciada. Es posible que parte de este desplazamiento tanto en hombres como en mujeres tenga relación con el incremento en las tasas de asistencia escolar para los mayores de 15 años (Ver Cuadro 2) y el sistema de misiones educativas, implementado masivamente a partir del año 2003 pero, dada la limitación en la data de la Encuesta de Hogares por Muestreo con relación a este aspecto, no es posible establecer esta vinculación en forma directa.

Dos fuentes consultadas establecen la asociación entre el descenso de la tasa de actividad y las misiones pero con factores determinantes de distinta índole: El economista Miguel Ángel Santos (2007) constata, al igual que nosotros, la caída en las tasas de actividad, vinculando el fenómeno a las misiones educativas. Sin embargo, él considera que buena parte de la explicación se encuentra en las instrucciones operativas emanadas en el año 2005 para la Encuesta de Hogares por Muestreo en las que se indica que debe incluirse como inactivo a toda persona que declare estar asistiendo a alguna de las misiones educativas. El error, al que refiere, se reflejaría en que el sistema de Encuesta de Hogares por Muestreo estaría imputando la condición de inactividad a partir de la asistencia a una misión educativa sin identificar si efectivamente la persona está trabajando o se encuentra realizando diligencias para encontrar empleo. Por otra parte, el presidente del INE, Elías Eljuri, en declaraciones a la prensa con relación a los resultados arrojados por la Encuesta de Hogares por Muestreo para diciembre del 2005 (Díaz, 2005), vincula el descenso de la población económicamente activa tanto al mayor acceso a la educación, gracias a las misiones educativas, como a una mejora en las condiciones de vida de los hogares.

Observamos así que mientras para Santos (2007) el descenso en la tasa de actividad es producto de la forma operativa como el sistema de Encuesta de Hogares trata a los beneficiarios de las misiones, el presidente del INE considera que las explicaciones del fenómeno residen por una parte, en el sistema de misiones educativas, al aumentar la proporción de población que se encuentra sólo estudiando, mientras que por otra, se presenta la desincorporación de mujeres al mercado de trabajo debido a la mejoría en la situación económica de los hogares, explicación que podría resultar consistente con las hipótesis que hemos venido manejando acerca de la variación de los resultados arrojados por la encuesta para este año en relación al descenso de la tasa de actividad femenina en las caracterizaciones de pobreza asociadas a la falta de ingresos. En todo caso, ambas explicaciones vinculan las causas, al menos en forma parcial, al sistema de misiones educativas, aún cuando las razones esgrimidas sean de índole diferente. Ello no deja de ser un referente de interés dado el alza en la asistencia escolar de la población mayor de 15 años, aumento que se genera en

forma más pronunciada precisamente en las tipificaciones que actualmente muestran menores tasas de actividad: pobreza crónica y coyuntural.

El análisis de la condición de ocupación devela el énfasis en el aspecto económico que caracteriza fundamentalmente a la pobreza coyuntural y por extensión a la pobreza crónica, dado que ambas caracterizaciones surgen de la insuficiencia de ingresos de los hogares, aún cuando en el caso de la pobreza crónica existen otras variables asociadas. Las altas tasas de inactividad que muestran ambas clasificaciones, y particularmente en el caso de las mujeres, podría considerarse como uno de los factores de la insuficiencia de ingresos que las caracteriza, al existir menos personas con posibilidad de proveer aportes al ingreso del hogar. No obstante, las curvas de tendencia del fenómeno de la pobreza vista desde los ingresos, muestran que es precisamente en el año 2005 en el que se registra una caída significativa en los porcentajes de este tipo de pobreza lo cual contrasta con el crecimiento de la situación de inactividad económica reflejada en la tasa.

Así, la relación directa entre incorporación de miembros del hogar al mercado laboral, particularmente del sexo femenino, y descenso de las fuentes de pobreza por ingreso que tradicionalmente se aduce en la literatura al respecto (CEPAL y otros, 2004), al menos a partir de la data analizada, no es consistente para este período en el caso venezolano. Una de las fuentes de esta inconsistencia reside en el aumento de los ingresos del hogar como consecuencia del incremento de los ingresos provenientes del trabajo en el año 2005. Tal como refleja el estudio del profesor Riutort, para este año el ingreso nominal de los trabajadores se elevó en forma significativa lo que redundó en una caída del porcentaje de hogares por debajo de la línea de pobreza sin que ello estuviese relacionado con una mayor participación de la población en el mercado de trabajo:

Para el año 2005 el ingreso per cápita nominal de los hogares se incrementó en 45,7%. Este resultado es consecuencia, de acuerdo a la Encuesta de Hogares, de aumentos asociados a ingresos por concepto de trabajo y en menor medida a ingresos por conceptos diferentes al trabajo. El ingreso medio por trabajo por perceptor aumentó en 46,4%, mientras que el ingreso medio por conceptos diferentes al trabajo aumentó en solo 15,8%, lo que determina un crecimiento del ingreso medio por perceptor de 44.7% (Riutort, 2006: 89).

Las otras dos fuentes tienen que ver con la incorporación diferencial de la mano de obra femenina de acuerdo a la condición de pobreza y el aumento de la asistencia escolar en los mayores de 15 años, muy vinculado al sistema de misiones. Probablemente todo ello se ha conjugado para producir estos resultados en los cuales el descenso de los índices de pobreza por ingreso no se corresponde con una mayor incorporación laboral de los miembros en edades activas.

Otra fuente a indagar para intentar caracterizar las diferencias en la incorporación al mercado laboral es la tasa de desocupación. Este indicador, refleja el número de personas que buscan insertarse en el mercado pero no han logrado su incorporación en algún puesto de trabajo.

Cuadro 10. Venezuela. Tasas de desocupación de la población mayor de 15 años según condición de pobreza (método integrado). 2003-2005

	2003	2004	2005
No Pobre	13,2	11,4	8,4
Pobre Estructural	12,9	15,0	11,7
Pobre Coyuntural	24,3	22,5	17,1
Pobre Crónico	29,3	25,8	19,6
Total	20,6	18,5	13,2

Nota: Las tasas están expresadas en porcentaje.

Fuente: INE. Encuesta de Hogares por Muestreo. 2003-2005.

Cálculos propios.

Cuando observamos las tasas de desocupación de la población activa por condición de pobreza (Cuadro 10), vemos que para todos los grupos desciende en forma notable la tasa de desocupación en el transcurso de los tres años analizados, lo cual genera un descenso del indicador global. Esto es consistente con la reducción a nivel nacional de la tasa de desempleo que alcanzó su punto más elevado en el año 2003, para descender progresivamente en 7 puntos porcentuales para el año 2005. Una sola excepción se registra en el año 2004 en donde la tasa de desocupación de los pobres en condición estructural asciende a 15%.

Esta caída generalizada de la tasa de desocupación no es homogénea para todas las condiciones de pobreza. Los mayores descensos se producen en la población que adolece de ingresos suficientes para cubrir sus necesidades básicas: pobreza crónica (9,7 puntos porcentuales) seguida de la población en situación en pobreza coyuntural (7,2 puntos porcentuales) mientras que la baja en la tasa de desocupación de la población en pobreza estructural y no pobre es sensiblemente menor a la alcanzada por estas tipificaciones (1,2 y 4,8 puntos porcentuales respectivamente).

El problema en la interpretación de la caída en la tasa de desocupación, se corresponde con el hecho que ello se produce en parte como consecuencia de la relativamente menor oferta laboral que se evidenció en el análisis de las tasas de actividad para el año 2005. Por estas razones, aunadas a lo corto del período sometido a análisis, es difícil concluir a partir de este tipo de indicadores que las oportunidades de empleo mejoraron en mayor medida en los casos de pobreza crónica o coyuntural, puesto que fueron precisamente estas caracterizaciones de pobreza las que mayor repunte de las tasas de inactividad reportaron.

Las diferencias relativas en torno a la no disposición de un empleo es bastante marcada entre los no pobres y pobres estructurales por un lado y los pobres crónicos y coyunturales por el otro, con márgenes superiores a los 10 puntos porcentuales en todos los años. Por ello, a pesar del importante retroceso del indicador en estas tipificaciones se mantienen importantes diferencias entre las condiciones extremas siendo la población en pobreza crónica la que mayores problemas de desocupación presenta, seguida de la población en pobreza coyuntural.

Ahora bien, para tratar de caracterizar el tipo de incorporación laboral de la población según condición de pobreza, hemos recurrido a la dicotomía sector formal-sector informal, la cual puede ser utilizada como un indicador de calidad del empleo en términos del acceso y disfrute de los beneficios de la seguridad social y políticas de protección al empleo, bien sea por parte del Estado o los empleadores privados.

El sector formal correspondería al ámbito laboral institucionalizado, sujeto a las regulaciones laborales y sistemas de protección social asociados al empleo. Dentro de este sector se incluye a los ocupados en empresas con más de cinco trabajadores, tanto del sector público como del privado y a los trabajadores por cuenta propia profesionales universitarios¹⁸. En contraste, el sector informal corresponde a aquellos ocupados que laboran en empresas con menos de cinco trabajadores o a aquellas personas que se desempeñan en oficios por cuenta propia no profesionales, que por lo general se encuentran desprotegidos de las regulaciones en materia de empleo y seguridad social. Se aduce que la participación en el sector informal de la economía se encuentra estrechamente vinculada a los mayores niveles de pobreza, al representar parte de este sector formas de sub-empleo y precariedad en cuanto al tipo de trabajo a desempeñar así como a la inestabilidad de las remuneraciones.

Varios autores han resaltado la heterogeneidad del denominado sector informal: Freije (2002), Veleda (2001), Osta (2007) y Orlando (2001), para el caso venezolano, resaltan que si bien en el sector informal existe un grupo en condiciones laboralmente precarias existe otro componente más dinámico relacionado con la iniciativa empresarial y la utilización productiva de las capacidades. Ello hace que las generalizaciones respecto a este tema deban ser realizadas con mucha cautela. No obstante, la prevalencia de personas en situación de pobreza dentro de este sector de la economía genera la tendencia a vincularlo con la pobreza, tal como reconoce la OIT (2002: 2) "No existe una relación directa entre el trabajo informal y la pobreza, o entre el trabajo formal y escapar de la pobreza.

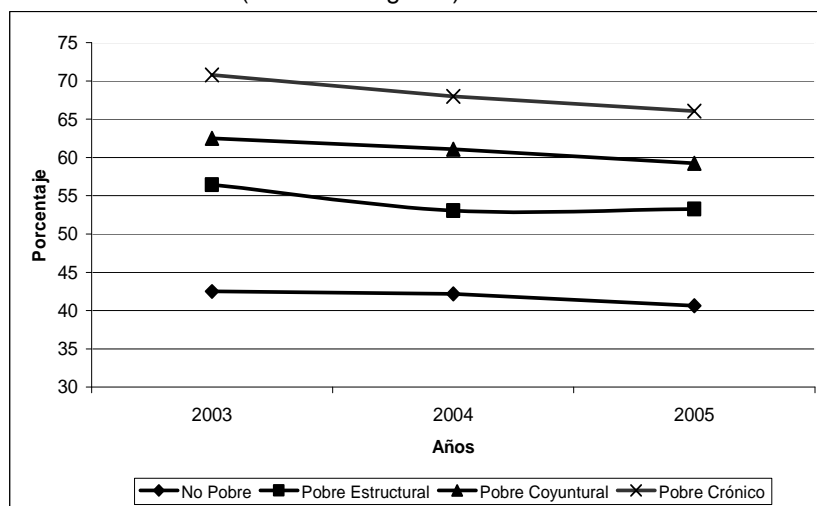
¹⁸ Definición PREALC-OIT.

Sin embargo, es innegable que el porcentaje de pobres que trabajan en el sector informal es mucho más alto que el de los que trabajan en la economía formal...”.

En el caso venezolano se observa un aumento en la proporción de la población ocupada en el sector formal en el transcurso de los años analizados (Gráfico 4), pasando este sector de concentrar el 44% de los ocupados en 2003 al 48% en el año 2005; parte de este aumento obedece al crecimiento del sector público, cuyo aumento en el período se ubicó en un porcentaje cercano al 15% mientras que el sector privado creció en términos proporcionales en aproximadamente 3%¹⁹.

Cabe destacar que el aumento progresivo del porcentaje de ocupados en el sector formal que hemos evidenciado, obedece básicamente a incrementos mayores en el caso de los ocupados en situación de pobreza y particularmente en aquellos que sufren la condición más extrema, los pobres crónicos (5%). Los pobres estructurales y coyunturales van a aumentar su participación en el sector formal en proporciones relativas similares, 3% y los no pobres en 2%.

Gráfico 4. Venezuela. Venezuela. Porcentaje de la Población 15 años y más Ocupada en el Sector Informal según Condición de Pobreza (Método Integrado). 2003-2005



Fuentes: INE. Encuesta de Hogares por Muestreo. 2003-2005.
Cálculos propios.

¹⁹ Cálculos propios a partir de reprocesamientos de la Encuesta de Hogares por Muestreo de los años 2003 a 2005.

La tendencia presentada en los tres años de análisis no implica que las diferencias entre las distintas condiciones de pobreza se hayan cerrado de manera que haya cambiado la configuración entre los sectores. Los ocupados no pobres son los que más se desempeñan en el sector formal de la economía, sector que concentra a más de la mitad de los ocupados en este grupo. En contraposición, en todas las tipificaciones de situación pobreza, el sector informal va a agrupar la mayor proporción de los ocupados (Gráfico 4), tal como avalaba la documentación de la OIT (2002). Sin embargo, esta participación en el sector informal no se produce de manera uniforme en todas las categorías de pobreza, los pobres crónicos destacan por la alta prevalencia de ocupados en este sector (entre 71% y 66%) seguidos en orden de importancia por los ocupados en condición de pobreza coyuntural.

De esta forma, si bien se ha dado un proceso de mayor acceso de los ocupados en condición de pobreza al sector formal de la economía, la estructura de ocupación por sectores de acuerdo a la condición y tipo de pobreza va a mantenerse relativamente estable en los tres años analizados, siendo los grupos poblacionales no pobres quienes en mayor medida van a copar las ocupaciones dentro del sector formal mientras que los que se encuentran en situación de pobreza se van a concentrar más en el sector informal, particularmente en el caso más extremo, representado por la pobreza crónica seguido de los pobres coyunturales, ambos grupos caracterizados por la privación relativa de ingresos.

A MANERA DE CIERRE

Las caracterizaciones de la pobreza realizadas a partir del método integrado, muestran diferencias sustantivas reflejando las distintas realidades del fenómeno que coexisten en Venezuela. Mientras la pobreza coyuntural se refiere más al aspecto económico del problema y concretamente a la privación de ingresos, la pobreza crónica así como la estructural, en menor medida, constituyen el resultado de la estructura diferencial de oportunidades en el país la cual se devela de forma particular en las disparidades urbano-rural, trabajadas en este documento a partir de los ámbitos geosociales. De allí que, mientras la falta de ingresos que caracteriza a la pobreza coyuntural se perfila como un fenómeno más urbano, los otros dos tipos de pobreza caracterizan en mayor medida los entornos rurales y de población dispersa. La diferencia sustantiva entre ambas tipificaciones es que en el caso de la pobreza crónica se agrega a la falta de oportunidades sociales producto del entorno en el que se reside, la carencia de oportunidades económicas reflejadas en los escasos ingresos, que constituiría tanto un agregado como una resultante.

Esta estructura diferencial de oportunidades se refleja en la dimensión educativa. En todas las variables analizadas: asistencia escolar por grupos de edad, analfabetismo y años promedio de escolaridad, las importantes brechas que se registran entre la población en situación de pobreza crónica y estructural por un lado y los grupos poblacionales en condición de pobreza coyuntural y no pobres por el otro, develan las profundas diferencias existentes entre las distintas caracterizaciones de pobreza, que no son más que expresiones de desigualdad.

La redefinición de la política educativa a través del sistema de misiones, concebidas fundamentalmente para la población excluida del sistema formal de educación venezolana, en poco ha contribuido a cerrar los diferenciales existentes entre las distintas condiciones de pobreza, al menos en el período analizado.

Los resultados positivos de esta política de incorporación educativa, se observan en el caso de la no asistencia escolar de la población de 15 a 21 años de edad, en la que se registra un importante descenso de más 8 puntos porcentuales de la población que no asiste a algún centro educativo entre los años 2003 y 2005, y particularmente en los grupos de población en situación de pobreza. Ello ha redundado en una disminución de las diferencias en el acceso a la escolaridad entre los grupos de población pobres y no pobres, que se aprecia especialmente al comparar entre las categorías extremas de la clasificación: no pobres y pobres crónicos.

No obstante, esta ampliación de las oportunidades educativas, en términos del acceso a la escolaridad, no se ven reflejadas en las variables de resultado trabajadas en este estudio: analfabetismo y años de escolaridad de la población de 24 años y más²⁰. Así, el analfabetismo, cuya erradicación constituyó el objetivo de una de las primeras misiones bandera de la nueva política social del gobierno, prácticamente se mantuvo incólume en los tres años analizados (2003-2005), tanto en el indicador general como en las magnitudes alcanzadas dentro de la población según condición y tipo de pobreza. Tampoco fueron acortadas las importantes brechas del indicador que se observan según la condición y diferenciación en el tipo de pobreza construida a partir del método integrado. Ello a pesar de tres años de aplicación de una misión especialmente destinada a la erradicación de este fenómeno en el país.

²⁰ Debemos aclarar que es poco el período en el que transcurre nuestro análisis, de allí que es posible esperar que en plazos de tiempo más largos puedan observarse algunos impactos de esta política educativa. No obstante, en el caso del analfabetismo la información se corresponde con el año en el que de acuerdo a los registros administrativos de la misión el problema se encontraba prácticamente erradicado, tal como se ha comentado.

Algo similar ocurre cuando analizamos los años promedio de escolaridad de la población de 24 años y más. El indicador se mantuvo invariablemente en ocho años promedio de escolaridad para los tres años analizados, siendo que el promedio en el conjunto de la población no pobre duplica el número de años de escolaridad promedio alcanzados por la población en situación de pobreza crónica, la más severa de las tipificaciones de pobreza (10 vs. 5 años en promedio respectivamente). Las poblaciones en pobreza coyuntural y estructural se mantuvieron con promedio de 8 y 7 años y en ambos casos tampoco se observaron cambios en los tres momentos analizados, por lo que a partir de estos datos no es posible concluir que las misiones educativas hayan tenido algún tipo de impacto en términos de la escolaridad alcanzada, al menos hasta el año 2005, ni en el indicador global ni en alguna de las tipificaciones de pobreza.

Las importantes diferencias encontradas en el ámbito educativo refieren a las restricciones en la estructura de oportunidades para la formación de capital humano en las zonas menos desarrolladas del país en contraste con las de mayores niveles de urbanización, que en combinación con situaciones de pobreza generan importantes discrepancias en términos de los logros educativos. Así, la diferencia en años de escolaridad entre los grupos extremos –no pobres que residen en Caracas y pobres crónicos residente en zonas rurales y dispersas– se remontan en promedio a aproximadamente 7 años de escolaridad, prácticamente el doble de la escolaridad alcanzada por la población en situación de pobreza crónica en los ámbitos menos desarrollados. De esta forma, la asociación entre el nivel de desarrollo del área de residencia y este indicador de logro educativo nuevamente hace referencia a los desbalances pasados y presentes tanto en la provisión de servicios educativos, como a los niveles de exigencias dentro del mercado laboral y expectativas de la población en torno a los temas de formación y educación.

La situación laboral discriminada de acuerdo a condición y tipo de pobreza nuevamente va a apuntar las diferencias entre la inserción laboral de los no pobres y los pobres en general. No obstante, dentro de las configuraciones de pobreza encontramos que son las categorías de pobreza crónica y coyuntural, en orden de importancia, las que se encuentran en condiciones más desfavorables. Estas categorías son las que exhiben las mayores tasas de inactividad y desocupación, estrechamente vinculadas a la baja incorporación de las mujeres en estas categorías de pobreza al mercado de trabajo. Adicionalmente, son las que presentan las mayores proporciones de ocupados en el sector informal lo cual alude a la precariedad del empleo en términos del acceso a las regulaciones laborales, la seguridad social y la protección al empleo.

En los tres años analizados, que representan períodos de contracción y crecimiento económico, se observa cierta tendencia al aumento de las tasas de

inactividad, especialmente en la población del sexo femenino en condición de pobreza. Algunas explicaciones de este descenso se atribuyen al sistema de misiones educativas, y de acuerdo a las exploraciones realizadas, podemos establecer algunos indicios de esta relación en el hecho que, efectivamente, se observó un aumento significativo entre los años 2003 y 2005 de la población entre 15 y 21 años que asiste a alguna institución educativa, lo cual coincide con la implementación masiva de muchas de estas misiones. Sin embargo, no es posible establecer esta vinculación directa en vista que la investigación de la Encuesta de Hogares por Muestreo no ha incluido variables que pudiesen medir ni la cobertura ni las posibles transferencias monetarias derivadas de la incorporación en estos programas.

Otras hipótesis como la incorporación diferencial de la mujer al mercado de trabajo de acuerdo a la situación material del hogar, que se reflejan en este documento a partir de la condición de pobreza, pudiesen también contribuir a explicar cómo a pesar del descenso de los indicadores de pobreza para el período, ello no se corresponde con aumentos en la tasa de actividad femenina, recomendación frecuentemente formulada como mecanismo de superación de la pobreza. Así, en los hogares pobres pareciese que la salida de la mujer al mercado de trabajo está más vinculada a mecanismos compensatorios de los ingresos del hogar, particularmente en situaciones de crisis económica mientras que en el caso de la mujer no pobre la incorporación de la mujer al ámbito laboral obedece más a razones de independencia y empoderamiento económico y social. El aumento relativo de la tasa de actividad de las mujeres no pobres en contraste con el importante descenso en las configuraciones de pobreza vinculadas a la insuficiencia de ingresos que muestran los datos pudiese también contemplarse a la luz de esta perspectiva.

Este aumento de la inactividad, que a su vez muestra un comportamiento diferencial entre las distintas categorizaciones de la pobreza, repercute en las tasas de desempleo, variable que también evidenció un descenso relativo importante entre los años analizados. Dado que el desempleo es un indicador de relación que se construye a partir del número de personas que se encuentran buscando trabajo y no han logrado incorporarse al mercado laboral respecto al total de población en condición de actividad, la reducción relativa de esta última termina teniendo un efecto global sobre el indicador. De allí que frente a este fenómeno colateral del descenso de la tasas de actividad económica, sea difícil interpretar el indicador de desocupación, puesto que parte de esta reducción pareciese corresponderse con una menor demanda relativa de puestos de trabajo antes que con el aumento por el lado de la oferta. Ello, en un año de relativa bonanza económica, nuevamente pone de manifiesto las dificultades al analizar los logros en materia de pobreza, registradas en los últimos años desde una

perspectiva tradicional, en la que la incorporación laboral constituiría una de las fuentes fundamentales de superación de la pobreza.

Esta investigación ha mostrado cómo a pesar del importante logro en materia de reducción de la pobreza que se observa para el año 2005 y de la implementación de las políticas de inclusión social desarrolladas por el Gobierno, ello no ha logrado disminuir de manera significativa las importantes disparidades entre los grupos en situación de pobreza (especialmente la crónica) con respecto a la población no pobre. Las importantes desigualdades reflejadas en términos del desarrollo urbano, de resultados en el ámbito educativo y de las formas de inserción laboral dan cuenta de condiciones diferenciales de vida a lo interno del país que nuevamente nos lleva a pensar en la necesidad de ampliar el diseño y formulación de políticas públicas capaces de incorporar esta diversidad con el objeto de minimizar las importantes desigualdades observadas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abramo, Laís; Valenzuela, María Elena y Pollak, Molly (2000), "Equidad de género en el mundo del trabajo en América Latina. Avances y desafíos cinco años después de Beijing, Oficina Internacional del Trabajo, Oficina Regional para América Latina y El Caribe", *Documento de Trabajo* No. 130, disponible en: <http://www.scielo.cl/scieloOrg/php/reflinks.php?refpid=S0718-0705200700020000700001&lng=es&pid=S0718-07052007000200007>

Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela (2005). *Acuerdo mediante el cual se declara a la República Bolivariana de Venezuela Territorio Libre de Analfabetismo*, Caracas, 25 de Octubre.

Boltvinik, Julio (2003), "Tipología de los métodos de medición de la pobreza. Los métodos combinados", *Revista de Comercio Exterior*, Mayo, Vol. 53, No. 5, Ciudad de México, 453-465.

CEPAL (2008), *Panorama Social de América Latina 2008*, CEPAL, Santiago de Chile en: <http://www.eclac.cl>

— (2005), *Panorama Social de América Latina 2005*, CEPAL, Santiago de Chile en: <http://www.eclac.cl>

CEPAL, UNIFEM, República de Italia (2004), *Entender la pobreza desde la perspectiva de género, Unidad Mujer y Desarrollo*, Serie Mujer y Desarrollo No. 52, Santiago de Chile.

— (2002), *Equidad, Desarrollo y Ciudadanía*, CEPAL, Santiago de Chile.

— (2000), *La brecha de equidad. Una segunda evaluación*, CEPAL, Santiago de Chile.

- Cicowiez, Martín; Gasparini, Leonardo; Gutiérrez, Federico y Tornarolli (2006), "Áreas Rurales y Objetivos de Desarrollo del Milenio en América Latina y el Caribe", *Documento de Trabajo* Nro. 43, Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS), Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires.
- D'Elia, Yolanda y Cabezas, Luis Francisco (2008), *Las Misiones Sociales en Venezuela*, ILDIS, Caracas.
- Díaz, Ana (2005), "Desempleo bajó a 8.9%", *El Nacional*, 30 de Diciembre de 2005,
- Freije, Samuel (2002), *El Empleo Informal en América Latina y el Caribe: Causas, consecuencias y recomendaciones de política*, Banco Interamericano de Desarrollo, disponible en: <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=354774>
- Fundación Escuela de Gerencia Social, Base de Datos de Programas Sociales-BDPROS, disponible en: <http://fegs.gerenciasocial.org.ve/>
- Gruson, Alberto (2008), "Un Mapa de Posiciones Geosociales: Estratos Sociales y Ámbitos Urbano-Regionales en Venezuela", *Temas de Coyuntura*, No. 58, diciembre, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, UCAB, 7-33.
- (2005), *La representación cualitativa de las condiciones concretas de vida en un país, Metodología de un caso para el procesamiento de los datos de grandes encuestas*, Caracas, (Mimeo).
- Hasan Khan, Mahmood (2001), *La pobreza rural en los países en desarrollo. Su relación con la política pública*, Fondo Monetario Internacional, Washington.
- INE (2004), *Atlas de Desarrollo Humano*, Primera Edición, Caracas.
- *Encuestas de Hogares por Muestreo 2003-2005*.
- Larrañaga, Oswaldo (2007), "La medición de la pobreza en dimensiones distintas al ingreso", *Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos* No. 58, CEPAL, Santiago de Chile.
- Ministerio de Planificación y Desarrollo; UNICEF (2005), *Análisis de Situación de la niñez y la mujer en Venezuela 2005* en: <http://www.unicef.org/venezuela/spanish/>
- "Sistema de Indicadores Sociales para Venezuela (SISOV)" disponible en: <http://www.sisov.mpd.gov.ve/>
- Oficina Internacional del Trabajo (2002), *El trabajo decente y la economía informal*, Conferencia Internacional del Trabajo, 90 reunión, Informe VI, Ginebra, disponible en: <http://www.ilo.org/public/spanish/standards/relm/ilc/ilc90/pdf/rep-vi.pdf>

- Organización de Naciones Unidas (2000), *Objetivos de Desarrollo del Milenio*, Disponible en: <http://www.un.org/spanish/millenniumgoals/education.shtml>
- Osta Trestini, Karelys (2007). "Desempleo e informalidad en América Latina: Definiendo políticas públicas para Venezuela", *Revista Venezolana de Gerencia*, junio, Vol. 12, no. 38, 262-278, disponible en: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-9842007000200008&lng=es&nrm=iso. ISSN 1315-9984.
- Orlando, María Beatriz (2001), "El sector informal en Venezuela: ¿plataforma o barrera para la superación de la pobreza?", *El camino por recorrer, Documentos del Proyecto Pobreza*, Universidad Católica Andrés Bello-Asociación Civil para la Promoción de Estudios Sociales, Caracas.
- Ponce Zubillaga, María Gabriela (2009), *La Pobreza en Venezuela: Mediciones y Diversidad*, UCAB, disponible en: <http://www.pobreza.org.ve>
- (2005), "Condiciones diferenciales de vida en la ciudad de Caracas", *Temas de Coyuntura*, No. 52, diciembre, IIES-UCAB, Caracas.
- Riutort, Matías (2006), "Ingreso, Desigualdad y Pobreza: 1995-2005", *Temas de Coyuntura*, No. 43, diciembre, IIES-UCAB, Caracas.
- Santos, Miguel Ángel (2007), *Programas sociales y tasas de participación laboral: ¿Por qué está cayendo el desempleo en Venezuela?*, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS)-Asociación Civil Acuerdo Social, Serie Diálogo Democrático, Caracas.
- Sen, Amartya (2000), *Development as Freedom*, Anchor Book, New York.
- Veleda, Susana (2001), "Trabajo informal en América Latina: el comercio callejero", *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, No. 317, Universidad de Barcelona, disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/b3w-317.htm>
- Zuñiga, Genny (2005), "La evolución demográfica y la oferta laboral venezolana 1950-2001", *Temas de Coyuntura*, No. 52, IIES-UCAB, Caracas.